

Condiciones.

Se paga anticipado por cada cuatro números B 2. 50 cs. — Un número suelto B 1. Oficina central, Sur 5, Núm. 46, entre el Coliseo y el Peinero.

EDITOR

G. J. ARAMBURU.

EL ZANCUDO**Agencias en el exterior.**

En París, el Sr. Director de la *Correspondencia Italiana*, rue St. Lazare, 15, París. En Puerto-España (Trinidad) el Sr. José A. Ortiz.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.**ZUMBIDOS.**

Segundo repique.—Trasladamos al señor Ajente de "El Zancudo" en Puerto Cabello, que se sirva entregar al señor Gaspar Olavaria Maitán, el dinero que tiene en su poder, producto de las suscripciones devengadas de este Semanario desde el número 1^o hasta el N^o 32 del presente año, como en carta particular se lo ha ordenado el administrador.

¡Qué mengua! solo el Ajente á que nos referimos, es el moroso de nuestra larga lista de agentes. De todos los demas no tenemos quejas ningunas hasta hoy: y aprovechamos la ocasion para manifestarles nuestro agradecimiento.

Toros.—Si el espectáculo del domingo pasado en nuestro Hipódromo fué sorprendente, no ménos sorprendente será el que nos ofrece mañana el nuevo contratista.

Segun dicen por ahí, los Gemelos y Compañía tienen en esta funcion y las sucesivas una estillita, motivo por el cual no debemos dudar de las novedades, que en dicha funcion, se nos presenten. ¡Ah Gemelos bien traviosos! en todo se meten!!

¿Cómo no vamos á querer á Don Simón?—Donde quiera que él está siempre se acuerda de su amigo EL ZANCUDO, para regalarlo con finas galanterías.

En su revista guaireña del 28 que espiró ayer, nos da un regalón suelto, como quien dice: para que veamos que jamás se olvida de nosotros.

Reciba nuestro querido amigo el sordo Don Simón, las más expresivas gracias, acompañando á estas un fuerte apretón de manos en prueba de nuestra leal amistad.

Un tol tazo á tiempo, vale mucho.—¿No habrá un Cristobita que ponga coto al abuso que cometen los malojeros todas las mañanas en esta ciudad con sus burros cargados de malojo? Pues parece que se complacen en molestar al transeunte interrumpiendo el paso, con su monte tirado las aceras.

Probablemente lo que desean estos estúpidos malojeros, es que se cambien los frenos: las gentes, para el medio de la calle: sus burros malojeros, para las aceras.

Que siga el joropó!

Reglas que no mancan.—Cuando un individuo ó individua tiene las narices anchas, es señal de que huele mui bien, ó de que cuando eran chiquititas se metian el dedo entre la nariz. Desconfiese de éstos, porques on capaces de todo.

El caballero ó señorita que tenga la frente ancha, indica que posee buena fe y predisposicion al matrimonio.

Los ojos negros indican generalmente un semblante moreno, y son la revelacion de un carácter apasionado, como el del Doctor Juan Chinchurreta, que algunas veces se apasiona, y otras tantas se desapasiona.

Siendo los ojos, porque no cabe duda, el espejo del alma, todos los tuertos tienen el alma torcida.

Los ojos de gallo, indican en las temperaturas, como la de nos ó sea de Caracas, *malvadisismo*.

Uno debe huir á leguas, de toda boca rasgada, y de dientes blancos y sobresalientes, porque son mui aficionados á los mordizcos, sin preguntar quien vive.

Mai genios para cuyos conocimientos no hai reglas fijas; por ejemplo, el de los muertos.

Para conocer á una persona en instantes, no hai más que acercársele por detrás, y pegarle un tiro: si cae, no debe dudarse del experimento.

Los caracteres dulces, se conocen por el sabor, lo mismito que los ágricos, v. g. como el de Gerónimo, que pasa de agrio á ácido.

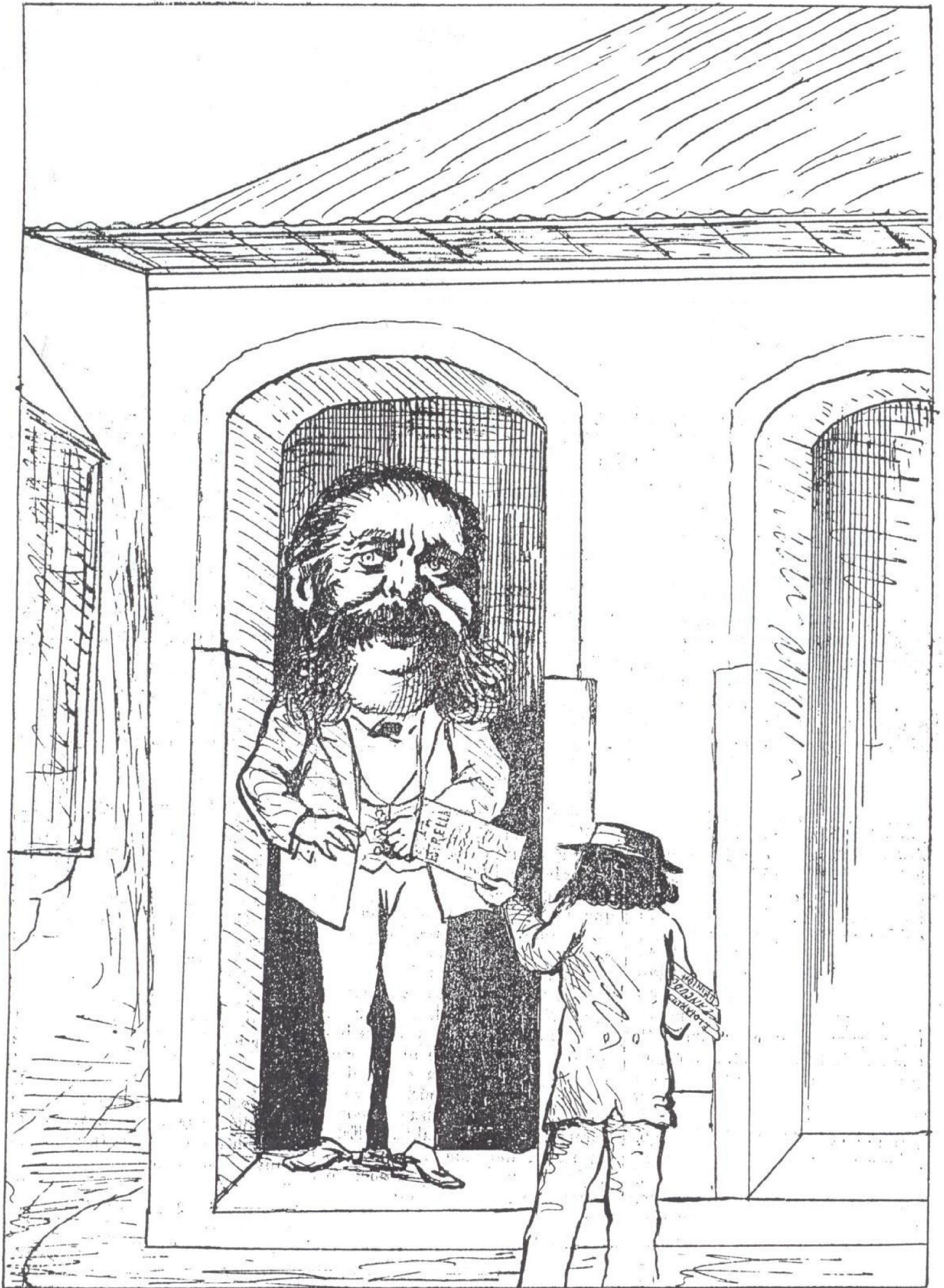
El ó la individuo sanguíneo que tome bastante *aguz*, porque le gusta refrescarse, se les conoce el *calorífico* en la punta de la nariz, sobre todo cuando llueve.

Finalmente: recomendamos á nuestras señoritas de aquí, de allá, y de acullá, que tengan mucho cuidado de no tratar con hombres charlatanes de los que quieren por medio de su flujo *pala-brérico* hacernos comulgar con casabe, con los de color útrino, los de casco maduro, sin pelo en *chola* y los mismos á quienes el tiempo ha señalado, despojándolos de todo atractivo natural de juventud.

Anécdota.—Buenos días, Herm, qué cansado vengo! Déjeme sentar, y desabotonarme el chaleco, para escojer con toda comodidad los envelops que le digo.

—Aquí son; yo los hai de todos clases.

—Pero eso sí; es necesario que me los dé á precio de situacion porque aquí mismo en casa de Cedillo hai unos mui buenos y baratos.



Dieses unaufhörliche, verdrehte Ausweheln von Zeitungen.

— Los habrá; pero el mío es-
tán mejor.

— Entre paréntesis: dígame que
diablos hai por esos trigos de Dios
conque si "El Estornino" ha dado
dado al publico un número entero
consagrado á la memoria de su
fino trato, y que si "La Estrella,"
"El Pintor" y EL ZANCUDO...

— Qué carramba! yo no se im-
porta nada esto é esto no me mo-
lesta; si no le gustando el enve-
lops no le comrade, carriza, é
pisa el puerta.

— Pero hombre no se *embravez-
ca*, porque se le puede irritar el
huesito de la *intima-polla*. Adios
Herm, yo volveré por los envelops
cuando usted se haya calmado
ese genio que por sus pasos con-
tados lo llevará á la tumba.

Uf! que calor!—El tiempo se
nos ha presentado, hace algunos
dias, con cara de pocas pulgas.
Nos amenaza con *diluvio*; pero
nada, ni siquiera una llovizna
gruesa que mitigue un tanto el
calor que nos achicharra; pues
apénas han caido unas cuántas
lloviznas, que lo que hacen es en-
fermar á los cristianos más de lo
que ellos están.

Cónstelo al bello sexo.—Que
ya estoi cansando de vivir soltero,
que ya me he resuelto suicidarme
con autorizacion del Párroco, y
como cada uno es libre para esco-
ger la muerte que más le plazca,
yo quiero morir de *mujer* y no
de cualquiera otra enfermedad.
Así son los caprichos de los hom-
bres! A mí se me ha metido
anoche en la cabeza, que no debo
pasar el próximo año, sin matar-
me, digo mal, casarme, y claro está
que habiéndome decidido á come-
ter semejante calaverada, lo más
natural es, participárselo á las
señoritas de aquí y demás allá,
como en el presente aviso lo hago.
Ofré comeles pues, de víctima ex-
piatoria en el altar de Himeneo, á
la sílfide ó doncella cuarentona,
eso sí, con *menudo*, que aburrída
de su profesion, quisiere tomarme
per esposo en pública subasta.

Las propuestas pueden dirigirse
en pliego cerrado, á la casa N. 99,

entre Santa Bárbara y San Bal-
tron, donde se me encontrará á
todas horas del día y de la noche.

Froilan Zarlarigo.

LO QUE ES AMOR.

Oyeme, niña inocente,
Tú que en la senda florida
Has entrado de la vida
Con la ilnsion de la mente.

Tú cuya vista no alcanza
Nada que no te sonria,
Y ves el mundo, alma mia,
A la luz de la esperanza.

Tú cuyas gracias gentiles
Estás mostrando hechicera
En la fresca primavera
De tus diez y seis abriles.

Tú la historia del dolor
No has abierto, dulce Elina,
Ni has sentido que la espina
Se oculta bajo la flor.

Eres bella, y á millares
Vendrán mil adoradores
Ansiosos competidores
Para levantarte altares.

Continuará.

CORRESPONDENCIA

La Guaira, Setiembre 29 de 1881.
Señor Zancudo.

Carácas.

Inestimable insecto.

Vea usted realizado, como le
dije, el cambio de escena.

Carácas, la inapreciable para los
suyos, es escasa de aquel encanto
que reclama el alma que necesite
expansiones grandiosas. Cercada
de altos y lindos montes parece
aprisionar el espíritu: lo encierra
en una hondura harto encantado-
ra, fuera de la cual, á pesar de
todo su atractivo, la primera im-
presion que se recibe al dar con
la obra que presenta el camino
que de ella conduce hácia el veci-
no puerto de La Guaira es incom-
parable; casi incalificable. Esta
impresion depende del ilimitado
horizonte cuyas olas pregonan lo
que vale en grandeza; ella regala
ese ensanche al alma que Carácas
hace ignorar; esa ampliacion que
todo lo presenta á un mismo ni-
vel: claro, despejado y con una
idea positiva y sueño brillante

que las inteligencias limitadas
sólo experimentan con esa hermo-
sa perspectiva que se presenta á
la vista. Allá en La Guaira,
asiento del comercio, la actividad
distráe por completo, dispone el
humor y trae pensamientos diver-
sos sobre las lejanas tierras al-
verse mecer pausadamente los
barcos que debieran ya pasar á
ser propiedad de las Repúblicas
sud-americanas sin comprarlos...
De este puerto de donde se au-
sentan por completo los susodichos
que traen el *frito* y llevan *frutas*,
á Macuto se pasa sin quererse al
asiento de la parranda, al pueblo
aristocrático donde puede irse solo
con la grande idea de flojear y
gastar unas cuantas *lochas*; escaso
de todo atractivo industrial ó co-
mercial, sus moradores viven de
lo que gastan los grandes que *pes-
can* junto con unos cuantos peces
caribes. Hai un *café* cuyo dueño
está preso todo el santo día por
potes que tiene en la armadura.
Esto no quita, no señor, que haya
establecimiento de posada que se
esfuerzan á llegar donde la decen-
cia del pueblo lo enñige; pero el
que digo no vende un sólo franco,
y ménos dos. Sin embargo, todo
el dia está lleno de gentes que
van á preguntar la hora, aun
cuando el reloj no tenga ganas de
hacer ejercicio. Hai tambien unos
baños que están llenos de arena
y unas damas bien dispuestas
siempre á bailar, alegrar el pue-
blo y distraer las almas enfermas.

Si Carácas tuviera unos baños
de mar, no *embravecílos*, sería:

Un gran-macuto
con aza de bejuco

Dispénseme, señores, el metro
así tan largo, que es capaz de
llegar hasta "El Cojo" y volverse
cojeando hasta....

Aquí tambien hai tranvía. Y
ya que habiamos de esto dígame
en qué paramos, porque estoi
pendiente de si es, el tranvía ó la
tranvía; así como tambien es inti-
macolla, ó intima-polla. Por el
Cojo proponen que sea lo tranvoy.
Traslado á quien corresponda.

Quedo su afectísimo,

GEROMO.